

ROMANCE ESPIRITUAL EN QUE SE DECLARA el Mysterio de la Encarnacion del Hijo de Dios, y Visitacion de su Santisima Madre á su Prima Santa Isabel.

Compuesto por Lucas del Olmo Alfonso.

PRIMERA PARTE.

EN el Real Consistorio
de la infinita Grandeza
se ha despachado un Decreto
por la Trinidad inmensa,

que

que la segunda Persona
baxe del Cielo à la tierra,
para tomar carne humana
de nuestra naturaleza.
Traxo Gabriel la embaxada
á una graciosa Doncella,
que vivia en Nazareth;
entrò con gran reverencia
al quarto de esta Señora,
y á saludarla comienza:
MARIA, llena de gracia,
hoy la infinita Grandeza
quiere encarnar en tu Vientre.
A estas palabras primeras
quedò turbada la Virgen,
y ha dicho de esta manera:
Yo no conozco varon,
y sin faltar mi entereza
còmo tengo de ser Madre?
El Angel diò por respuesta:
Nada hay imposible á Dios,
que Isabel vuestra Parienta
preñada està de seis meses,
siendo asi, que es cosa cierta,
que es esteril, y es anciana,
y no ignorais la promesa,
que profetizò Isaias:
Concebirá una Doncella,
parirà, quedando Virgen,
y tened por cosa cierta,
que se ha de cumplir en Vos,
Señora aquesta promesa,
y que el Espiritu Santo
harà sombra â tu pureza,
y la virtud del muy Alto
os ha de dar asistencia,
Esclava soy del Señor,
respondiò la humilde Reyna,
cumplase en mi tu palabra
sin ninguna resistencia.
Al instante encarnò el Verbo
en sus entrañas inmensas,
inmensas, pues encerraron
aquella inmensa Grandeza.
Declarar quiero este punto,
como la Fé nos enseña.
Fue que el Espiritu Santo
con su amor, y omnipotencia
de la purisima sangre
del Vientre de esta Doncella
formò un Niño muy hermoso,
criò un Alma muy perfecta,
y la infundiò en este Niño,
y al instante con presteza
baxò del seno del Padre
aquella palabra Eterna,
que es la segunda Persona
de la Trinidad Inmensa,
uniòse

unióse á este cuerpo, y alma;
y en aqueste instante queda
verdadero Dios, y Hombre,
con las dos naturalezas.
Quedò la Aurora MARIA
con el Sol, que reverbera
en sus Divinas entrañas,
hecha un Sol, Luna, ò Estrella.
San Josef no supo nada,
ni su Esposa le diò cuenta,
por no tener de lo alto
para decirlo licencia.
Por la noticia del Angel,
quedò la sagrada Reyna
deseando visitar
las montañas de Judèa,
y ver à Isabel su Prima,
y darle la enhorabuena
de su dichoso preñado,
pidiò á su Esposo licencia,
y respondiò con agrado:
Vamos muy enhorabuena.
Por ser tan largo el camino,
le buscò una bestiezuela,
para que vaya la Virgen
con alguna conveniencia.
Al salir, pues, de su casa
le pidiò la humilde Reyna,
que le eche su bendicion,
con admiracion se la echa
viendo tan rara humildad
en una tierna Doncella,
que no ha cũplido quince años,
y puede ser su Maestra.
Comenzaron su jornada,
que son veinte y siete leguas,
yendo por aquellos montes.
Ay mi Dios, y quièn siguiera
á tan santa compañia,
para gozar de mas cerca
de aquellos dos Serafines
peregrinos en la tierra!
Què conversacion tan santa!
Qué celestes influencias
del Cielo recibirian,
pues gozaban tan de cerca
de aquel Sol, que con sus rayos
en sus Almas reverbera!
Quando Santa Isabel vido
á MARIA en su presencia,
llena de Espiritu Santo,
à saludarla comienza:
MARIA, bendita eres,
y tambien bendito sea
JESUS, el Fruto bendito,
que dentro tu vientre encierra.
De donde á mi tanto bien,
que Dios, y su Madre vengan

á visitarme á mi casa,
siendo yo su indigna sierva?
La Virgen muy humillada,
la Magnificat comienza,
y à la presencia del Sol
se destierran las tinieblas,
porque al dichoso Bautista
esta visita tan buena
lo dexò santificado
de aquella culpa primera,
que como hijo de Adan
le cupo por mala herencia,
dando saltos de placer,
su alegria manifiesta.
En casa de Zacarías
se quedò la hermosa Reyna
acompañando à su Prima
tres meses por buena cuenta,
hasta que naciò San Juan,
y à Nazareth diò la vuelta.
Quedò aquella feliz casa
de mil beneficios llena,
santificado el Bautista
siempre en gracia persevera;
su Padre que estaba mudo,
quedò con habla perfecta;
Santa Isabel mejorada,
de muchas virtudes llena;
que aquestos efectos causa
en el alma que Dios entra.
Aqui doy fin á esta historia,
y porque mejor se entienda,
en la segunda prometo
de lo que falta dar cuenta.

n Luis de Ramos y Coria, Plazuela de las Cañas, donde se hallarà todo genero de surtimiento, y Estampas en negro, è iluminadas.